Suscricion.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . . 25 id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º-1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea. En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.
Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, sábado 26 de Setiembre de 1891. | NUMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 4.494

PRIMA

de un retrato al óleo, hecho por el reputado pintor de Paris, Mr. L. Dugardin á nuestros suscritores.

Deseosos de favorecer á los abonados á LA LUCHA, tenemos el gusto de anunciarles que por convenio hecho con *La Política Internacional* de Paris, podemos ofrecer un retrato al óleo á todos los que lo deseen.

Para obtenerle no hay más que enviar este bono, en carta, si es certificada mejor, con tres pesetas en sellos de correo para gastos de envío, y una fotografía expresando el color del rostro, cabello, ojos y traje, nombre y direccion á quien haya de remitirse, y recibirán un soberbio retrato al óleo, teniendo cuidado de remitir el fotográfico con la siguiente direccion:

Francia
Política Internacional
24 rue Dauphine
Paris.

La fotografía no se devuelve.

El Diputado por Figueras.

Pandæmonium republicano.

D. José M.ª Vallés y Ribot ha venido á vernos...

Bien venido sea.

Ha venido á estudiar sobre el terreno las necesidades del distrito.

Cuyas necesidades, según su leal saber y entender, consisten en una propaganda activa y eficaz que rejuvenezca y fortalezca à la vez la vida política de sus feligreses.

A la manera del célebre doctor ruso Brown-Seqüar acerca la vida física del individuo, viene él á operar una série de inyecciones de la emulsion Pí, para que recobremos nueva vida y robustez política y echemos de una vez por tierre el árbol asaz caduco y carcomido de la tradición, el viejo manzanillo de las utópias.

Bien venido sea el orador popular.

La oratória que no cuaja en el Parlamento, se adopta perfectamente en Vilatenim y en Las Escaulas, y aqui tenemos al hombre siempre tenaz en su prurito inusitado de ofrecernos lo baladí, lo insustancial; siempre jugando con el fuego de las pasiones que el mismo enciende; siempre impulsado como por un vértigo que le devora, y descendiendo, descendiendo cuanto más pretende elevarse, como si la fatalidad guiara sus pasos.

Dicho sea con la mayor franqueza y en honor á la verdad: el Sr. Vallés pudiera haberse elevado más, mucho más, en otros espacios, sin ciertas corrientes y echando el lastre de que ahora se sirve. Porque hay que reconocerlo: sus muchos méritos, su claro talento, su constáncia y lealtad en todo lo que emprende, le harian acreedor á ello.

Pero no tiene él la culpa; tiénenla las ideas, siempre puras, hermosas, respetables, aunque generadoras del vendabal revolucionario; y no es estraño que un hombre de talento abrace una mala causa, pues cada uno defiende lo que le parece mejor, y todo el mundo se equivoca contra su voluntad.

Lo verdaderamente deplorable son los efectos de una mala causa, y como lo que defiende el Sr. Vallés es una mala causa, sacamos en consecuencia, que la propaganda que hace dicho señor es de efectos contraproducentes en el verdadero sentido de la palabra.

Y si se añade á esto la diferencia que media entre el estado intelectual del orador y el del auditorio, en la mayor parte de casos se tendrá en corroboración de lo que acabo de afirmar, que la razón desempeña en los mismos un papel secundário, y el sentimiento lo absorve todo por completo.

Y atendiendo à la fuerza de la elocuencia del señor Vallés para con las masas inconscientes, pues la vehemencia y fogosidad del orador son notorias, resulta de ello un poderoso incentivo de las pasiones, y como no se esculpen las ideas vertidas en las distintas placas cerebrales con la misma pulcritud, y no son igualmente depuradas por el entendimiento, resulta en definitiva que en vez de convencer, se seduce, y en vez de crear adeptos, se crean desesperados cuando no locos, siendo mal empleada esta oratoria de otros tiempos, y muy mal gastada tanta sustancia grís cuando se ha de aguzar mucho el ingénio para agradar más.

Esta oratcria es perjudicial entre las clases á que nos referimos, y á veces hasta peligrosa para la buena armonia que debe reinar entre ciudadanos libres; porque no existiendo la suficiente cultura, no se puede descernir bien, no se asimilan las ideas con claridad, no se estudian juiciosamente, no se hace uso de ellas con moderación y así, lo que en apariencia es un entendimiento sano, resulta ser un aquelarre impuro.

Pero como hemos dicho más arriba; es una fatalidad en él la propaganda política. Porque del señor Vallés orador popular y republicano federal distinguido, al señor Vallés abogado ilustre y buen ciudadano, media un abismo. Creeríase uno que por primera vez le oyera, que habla un segundo Marat ó Robespierre, y nada más lejos de eso. Vibra la idea en un cerebro y repercute en un corazon vírgen, si vírgen para salir... ¡pásmense Vds.! arrogante, acerada, incisiva, furiosa al atacar á la Monarquía. Acaba su peroracion y se queda el señor Vallés tal cual es: reposado, pusilánime, candoroso. Se horripila al ver una gota de sangre; tiembla al hablar de trastornos sociales cinco minutos despues de acabado un discurso en que ha hecho una apoteósis revolucionaria, é idealmente se ahoga en un mar de sangre. ¿Cómo se compagina eso?

Su delicado patriotismo, su amor al trabajo nacional como buen catalán y buen español, su amor al órden, su *algo* místico que se nota en su vida privada, por más que se quiera hacer constar lo contrario, son dotes todas que adornan al señor Vallés, pero que no se compaginan, no guardan relacion para nada con sus manifestaciones extrínsecas.

Su caràcter, su pundonor político, le obligan en el calor de sus peroraciones á enardecer los ànimos contra el estado de cosas existente, á entibiar la fé religiosa, à propagar, contra su voluntad, las ideas librecambistas; y todo para dar vida y vigor á un partido que murió al nacer por primera vez á la vida pública por las utopias que alimentó; y era muy natural que hubiese asi sucedido, pues la utópia no puede dar más de sí, solo vive en cerebros exaltados.

Por todo lo que digo del señor Vallés, porque le conozco muy á fondo y por lo que todos Vds. habrán notano en sus discursos, colegirá el lector claramente que dicho señor cae con frecuencia de la paradoja ridícula á la hipérbole forzada; y asi es efectivamente. Su oratoria política halaga, seduce á la cantidad, pero aburre, cansa á la calidad.

Habla en él la imaginacion, pocas veces la reflexion: y por esto resultará siempre su oratoria, entre notabilidades políticas, pueril, ampulosa, anticuada, inoportuna.

Habla, por ejemplo, en Madrid, en la Asamblea federal, y dominado por un furor antimonárquico, se escita de tal manera su sensibilidad, que no hay ácido en su farmacopea política que no brote de sus labios para mancharse, al fin y al cabo, con sus espumarajos, à sí mismo.

Habla en Tarragona, y en sus largos períodos históricos recuerda el heroísmo catalán, el fragor de los combates, los ayes de los heridos mezclados con el grito de la victoria, idealiza el Ebro teñido en sangre, improvisándonos allí todo un poema épico, hermoso como creacion homérica, siendo sus cantos tan patrióticos y expresivos, que los de Tirteo resultan pálidos; pero siempre faltos de naturalidad y nada adecuados.

Habla en el Congreso de los Diputados por primera vez, y siempre tan anticuado como inoportuno.

En la discusion de las actas se hizo pesadísimo por sus repeticiones y vulgaridades.

Quiso echárselas de pintor, y el cuadro que expuso, à fuer de muy retocado, resultó incoherente, soso.

Era de ver la espectacion de la Cámara producida por una mezcla de indiferentismo y estrañeza ante una manifestacion histérica como venia haciendo el señor Vallés sin darse cuenta de ello.

No obstante; las buenas costumbres parlamentarias de nuestro pueblo, la delicada cortesía de sus adversarios, la magestad del lugar, lo delicado del asunto generador del debate, las bellas prendas personales que adornan al señor Vallés y el tacto exquisito del señor Ministro de la Gobernacion, todo, enteramente todo contribuyó á sacar al señor Vallés del laberinto en que se habia metido, apartándole con la templanza y delicadeza que el caso requeria de un exabrupto parlamentario.

Por otra parte, no hubiese sido proceder con acierto el contestar en el sentido en que esplanó su interpelacion el señor Vallés, eso es, dureza por dureza, pues no se debe hostilizar á un diputado novel, de sobrado talento para irse apartando con el tiempo de su oratoria cursi.

Y asi lo interpretó el señor Ministro de la Gobernacion y el señor Presidente del Congreso, quienes se apiadaron del señor Vallés.

¡Ah! La leccion fué contundente, ¡aterradora!, y era la mejor que se podia dar al diputado novel, no habiendo sido natural y justo que se hubiese procedido como lo hizo el señor Leon y Castillo con el señor Pí en igual periódo de la otra legislatura, si mal no recuerdo; porque las circunstancias son diferentes, distinta la altura de los contendientes, con la atenuante por parte del señor Vallés de que, mientras el señor Pí ataca á la Monarquía con malicia, con crueldad, el señor Vallés por su carácter, por su temperamento, por su idiosincrásia, digámoslo todo de una vez, despues de todo lo que aparentemente tiene de fogoso, resultará un dechado de candor político.

Asi es el señor Vallés y Ribot, honra del foro, modelo de amigos.

Hoy su canto, como todos los cantos republicanos, es un canto de sirena.

Por fortuna pasó el período de las asonadas y de los motines, y solo padece un poco, con la falsa propaganda, el sentido moral de los pueblos.

Aquella democrácia ha sido sustituída por otra democrácia menos crédula y màs reflexiva.

Sus oráculos y apóstoles bajaron al sepulcro casi todos, envueltos en el sudario de sus propios desengaños: son hoy otros oráculos y otros apóstoles.

Tiene ahora más trascendencia un *meeting* socialista que una Asamblea federal.

Lo que antes era un acontecimiento político, es hoy el vacío.

Tiene más prosélitos el compañero Iglesias que el mismísimo Pí Margall.

Y la razon es obvia: las clases desheredadas, aleccionadas por la esperiencia, abrumadas por tantos desengaños como han sufrido durante una larga série de años, vuelven la vista á otros horizontes y ya no confian más que en las propias fuerzas.

Es hoy la América del Sud, un vasto

¡CUÁNDO LE VERÉ!

Habíamos sido derrotados por completo, y no era extraño, pues no solo el enemigo, sino tambien el cielo, la tierra y la escasez de víveres habian combatido contra nosotros.

El general había mandado que tomáramos á la bayoneta una altura ocupada por los enemigos, pero fué imposible; ellos bien alimentados, pues el país no les negaba nada: nosotros transidos de hambre, pues no habiamos probado alimento hacia treinta y seis horas; ellos guarecidos tras las peñas, y parapetados en las trincheras; nosotros subiendo la pendiente á cuerpo descubierto, presentando los pechos como blanco á sus balas, hasta eran más en número, y luego... valientes, tan valientes por lo menos como nosotros.

Solo la idea de intentar arrojarlos de sus posiciones fué una locura. Nos dejaban acercarnos, y cuando jadeantes de fatiga subíamos á lo empinado del monte y nos aproximábamos á las trincheras, hacían una descarga cerrada que nos aniquilaba, y rápidamente surgían de la tierra y se lanzaban sobre nosotros como tigres hambrientos, haciéndonos rodar casi muertos por las empedradas laderas.

Tuvimos que emprender la retirada en completa derrota, sin orden ni concierto, marchando al azár, divididos en grupos, fiando solo en que Dios se apiadará de nosotros y nos deparará un albergue, un monton de paja para tendernos y un pedazo de pan duro para aplacar el hambre que nos consumía.

Iba anocheciendo, y el temporal arreciaba cada vez más. Llovía tanto, que parecia desgarrarse el cielo, y el viento rugia tan fuerte como si quisiera arrancar de su sitio los peñascos.

Caminábamos sin hablar palabra, ni mirarnos siquiera; ¡tan abstraidos íbamos cada cual en su desgracia propia!

Algunos vertían làgrimas: unos de pena, de ira los más, ninguno de miedo, pues este sentimiento, que suele embargar al soldado cuando se le anuncia la batalla, desaparece en cuanto empieza la lucha.

Cuando ya había cerrado la noche, distiguimos unas luces en una hondonada, hácia nuestra izquierda.

—¿Qué es aquello?—preguntó mal humorado un teniente que venía en nuestro grupo.

—Es Villagrande—contestó un soldado que era del país, despues de orientarse con gran dificultad.

—Y conoces el camino?

—Sí, señor, mi teniente.

—Pues guia, y cuidado con perderte.

Al cabo de un rato de marcha, llegamos al pueblo.

Parámonos en la plaza bajo unos soportoles, en tanto que el teniente mismo, acompañado de un cabo y dos muchachos, fué á casa del alcalde á procurarnos alojamiento.

Cuando me entregaron mi boleta, me pareció que me nombraban general.

Esta alegría se mitigó al punto ante la reflexión siguiente:

—¿Me recibirán bien? ¿Me tocará un buen alojamiento?

Y me dirigí á él despues de informarme por los mozos del pueblo que habian acudido à contemplarnos.

—¡A la paz de Dios!—dije al entrar en la casa, presentado la boleta á la patrona que salió á recibirme.

—¿Un alojado?—dijo con alegría aquella mujer del pueblo, ya entrada en años, cuya fisonomía tosca y franca, no olvidaré jamás.

—Sí, un alojado—respondí;—¿les moles-

semillero de discórdias.

¿Y qué diremos del coloso del Norte? La Gran Confederación se encuentra minada por las teorias de un nuevo y formidable partido político llamado partido nacional: apenas naciente, cuenta con millones de adeptos de entre las clases proletarias.

Quizá no esté lejos otro Sunderbund en aquel pais.

¿Qué diremos de las de Europa? La Helvecia, la más pura en el ejército de sus libertades, ha tenido los recientes novelas del Tessino, y le devora un malestar moral interior.

Francia, con todos sus progresos materiales, vive de la represion que ejerce con fuerza y crueldad no conocidas jamás en pais en que impere el régimen más absoluto.

—Vamos, eso vá á su ocaso, que diria el señor Vallés al hablar de la Monarquia.

Pero, que hacer....? andan espiritus meticulosos en todos los partidos y puede que se me tache á mi, modestísimo leguleyo comparado con ciertas lumbreras políticas, de tal; pero vale más ser espíritu meticuloso que acusar cierto estado patológico cerebral digno de estúdio y de conmiseración.

Comprendo que me hago pesado y quiero acabar de una vez; pero quiero permitirme antes algunas observaciones á quien debe recogerlas, como prenda de amistad particular.

Crea el señor Vallés: no extienda más en propaganda en este distrito, sin que dé una visita al interior de esta *concentración* sinalagmática de rayos y truenos (¡eso sí que es un verdadero *Sanhedrin*, señor Vallés!); y abandone de una vez el acta que le han arrebatado sus amigos con su caciquismo insufrible. Váyase á su bufete, que alli encontrarà la tranquilidad y reposo que necesita y lo más adecuado á su peculiar modo de ser.

¡Qué decepción!

Quien á hierro mata á hierro muere, dice el adágio, y la leccion es terrible.

¡El sufragio universal derrumbando los mismos y falsos ídolos que él mismo creó hace todavia un cuarto de siglo! ¡Qué sarcasmo!

Escarmentamos en aquellos tiempos en cabeza propia, y ahora escarmentamos en cabeza agena.

Y vayan empeñándose los pocos apóstoles que quedan, en cazar el mirlo blanco.

Las repúblicas que hasta ahora parecían más sólidas, tambalean.

De allende los mares son terribles las noticias que todos los dias leemos.

Guerra civil en Chile, en Paraguay, Guatemala y otras.

Créame: hágalo así y verá V. como en sus meditaciones acerca esa República, abandonará sus chismes políticos y escribirá un poema monumental sobre la misma, solo comparable á los que han hecho inmortales á Dante y á Milton, pues el suyo nacerá de la realidad y no de la mitología. ¿Paraiso perdido ó infierno?

Clarito.

Figueras 25 Setiembre de 1891.

Noticias locales y generales

Los padres Jesuitas han nombrado en Valencia un individuo de su seno que forme parte de la Comision encargada de allegar recursos en favor de los damnificados en Consuegra y otras poblaciones.

En nuestra ciudad ignoramos si se han adherido á esa maravillosa obra de caridad.

—Dice un periódico, que un rumano que se hace llamar artista micrógrafo, acaba de terminar una obra que demuestra una paciencia verdaderamente extraordinaria, y que consiste en haber grabado en un grano de trigo el salmo 45 de Daniel, ó sean en junto, 391 letras.

Con buena vista pueden leerse, según aseguran, los minúsculos caractéres de esta pequeña *gran* obra, por lo bien hechas que están las letras.

¿Verdad que esto tiene la figura de una bola?

—Ha sido nombrado Capitan general de Filipinas, el general D. Eulogio Despuljols.

Veamos si lo hace mejor que el general Weyler.

—Hablando del banquete fusionista de Santander, *La República* lo califica de comedia ejecutada en Santander por los fusionistas. Estraña que los Sres. Sagasta, Gamazo y Maura, con gran desenfado político, crean que haya cándidos que se fien de sus pomposas promesas.

Añade que los fusionistas resultan cómicos escelentes, y que los españoles merecerian que se les condenara á que les gobernaran ellos à perpetuidad si prestasen el menor crédito à sus huecas y ridículas declaraciones.

El Clamor dice que el Sr. Maura ha eclipsado la historia democrática de los Sres. Canalejas y Moret, y ha oscurecido la aneja personalidad del Sr. Becerra, olvidando sus antecedentes y convicciones.

Y eso se llama partido sério.

—Hemos oido no solamente al actual relojero que cuida de los relojes de la Catedral y Casa del Ayuntamiento, si nó á cuantos conocen el estado de ambas máquinas, que las recomposiciones no producen resultado alguno en ellas, porque ademàs de ser de construcción antigua y de mecanismo muy intricado, de tener que dar la cuerda cada veinticuatro horas lo cual acaba de estropearlos, están tan viejos sus engranajes y tan gastados sus componentes, que á la corta ó á la larga no habrá más remedio que abandonarlos ó sustituirlos por otros que no lleven el descrédito à los relojeros, y no tengan en contínua protesta al vecindario.

Ante todo esto que es rigurosamente exacto, y recordando la rectificación que nos pidió el otro día el ilustrado Deán de la Catedral, nos permitimos llamar su atención y la de los señores Canónigos acerca del particular, con tanta mayor confianza de que seremos atendidos, cuanto que ahorase adquieren preciosos relojes de torre á precios fabulosamente económicos comparados con los que antes se pedían, relojes de excelente precisión y de formalidad garantida.

—No deben tener novedad los peregrinos que fueron hace unos días à Roma desde esta rejión Catalana, cuando telegrafian diciendo con fecha veintidos, que se ha verificado la recepción de la peregrinación en el Vaticano: que el acto ha sido verdaderamente imponente é indiscreptible; que han oido misa en la capilla Clementina; que al besar las manos de Su Santidad les ha dirigido frases de cariño; que los romeros de diferentes diócesis han entregado al Papa los regalos que le traían y que el Padre Santo los ha bendecido.

—Pues señor tanto dá lo demás como lo de menos, y sabido es que todos los estremos son viciosos y que en un medio consiste la virtud según el apotegma popular.

Antes teníamos un Alcalde, que con tal de hacer obras era capaz de andar quinientos kilómetros á pié y à paso procesional; ahora tenemos uno que, en cuanto le hablan de hacer algo en las calles ó plazas, menea la cabeza de izquierda á derecha y no lo apean todos los aragoneses del mundo.

El primero tenía la manía de crear conflictos económicos á la ciudad en empresas como las del salón de descanso, vestíbulo y demás; el actual tiene la manía contraria de pagar lo que se debe sin quitar á los ingresos un céntimo de su conjunto.

El primero se propuso llevarnos á la mendicidad; éste proyecta por lo visto que nos rompamos hasta el hueso palomo por esos andurriales, y que nos coma la miseria.

Es decir, que salimos de Herodes y entramos en Pilatos, porque lo mismo se muere con la prodigalidad que con la carestia; una y otra conducen al mismo fin, y á fé que nuestras calles y plazas, por ejemplo, no pueden aguantar tanto deterioro y tanta miseria.

Bueno que se paguen deudas, señor Tuyet, pero hay para todo, cuando menos para que no acabe la ciudad de convertirse en el peor de los villórrios. Con que por Dios, que no se censure á V. por la contraria que se censuraba al señor Grahit, cuya memoria será imperecedera.

—Como esperábamos, la acojida de la combinación por nosotros acordada y convenida con la casa L. Eclair de Paris para proporcionar á nuestros abonados un retrato al óleo por tres pesetas, ha sido muy bien recibida, y no pudiendo atender á los pedidos de números que ayer se nos hizo por nuestros suscritores de la capital que desean adquirir retratos de sus esposas é hijos, hemos determinado reproducir el *Vale* hoy y mañana, à fin de poder complacer á cuantos lo deseen.

Si otra combinación que tenemos en estudio nos sale bien, como esperamos, no será esta la única sorpresa de este género que demos à cuantos nos honran con su apoyo.

—Han circulado las invitaciones para la reunion en Tarragona del llamado *Consejo federal regionalista de Cataluña*, el cual gobierna las cuatro provincias con una seriedad admirable desde el tablado de cualquier escenario teatral. El programa dice, que el dia 26 del actual ó sea hoy, á las 9 y media de la noche, llegarán los individuos del Consejo á Tarragona y los republicanos federales de aquella Ciudad y su comarca, con sus respectivas banderas, irán en manifestación á recibirles á la Estación, acompañàndoles al Centro federal.

El domingo 27 á las 10 de la mañana se celebrará en el Teatro principal un *meeting* de propaganda, presidido por D. José M. Vallés y Ribot, y á las 4 de la tarde en manifestación cívica se irá al cementerio á depositar coronas fúnebres donde descansa el malogrado Sanahuja, muerto en la última guerra civil en la acción del Albiol.

Por la noche celebrará el Consejo Regional las sesiones que motivan su reunión en Tarragona, y allí paz y despues Pí.

—En el choque de trenes ocurrido en Wolbrun, en la frontera rusa, han resultado once muertos y venticinco heridos graves.

Dos locomotoras y ocho wagones han resultado destruidos y seis wagones incendiados.

—Los colegas del Ampurdán, se quejan del descenso de la temperatura que en los pueblos comarcanos se nota. Como aquí, en donde por las mañanas y noches el fresco casi raya con el frio á ciertas horas.

—Se ha declarado cancelado y fenecido el expediente de rejistro de la mina de plomo de doce pertenencias llamada *Suturno,* situada en Susqueda paraje conocido por *Torrente Caulés*.

—Han sido bautizadas en Sestao, Bilbao, tres señoritas inglesas que se han decidido á abrazar la Religion católica.

Dichas señoritas, que tienen once, diez y nueve y doce años de edad, son huérfanas de padre y madre y trabajaban en los astilleros del Nervión, donde las colocó el Sr. Martinez Rivas que es el que les ha servido de padrino.

—Sigue el tiempo nuboso, húmedo y con tendencia la temperatura á seguir el camino del descenso.

—Invitados antes de ayer por el Catedràtico señor Mendez, propietario del *Gimnasio Higiénico* establecido en la calle de las Huertas, tuvimos por la tarde el gusto de asistir á una pequeña funcion familiar en la que tomaron parte varios pequeños alumnos, los cuales demostraron lo mucho que han adelantado en su educacion gimnástica, y lo bien que con ese ejercicio se desarrolla la musculatura.

Al acto asistieron varias familias de esta ciudad que aplaudieron al Profesor y discípulos, asi como aplaudieron la variedad de aparatos que el señor Mendez posée, su funcionamiento que tantos y tan buenos resultados produce segun nos ha dicho, y el buen órden que reina en el establecimiento, que creemos obtendrá buena acojida, especialmente de los que sufren alguna de las afecciones que encuentran alivio en esa clase de ejercicios.

Agradecemos al señor Mendez las atenciones de que fuimos objeto y le deseamos que el resultado corresponda á sus esfuerzos.

—En Zaragoza va á fundarse un asilo, donde los sacerdotes ancianos é inutilizados en el ejercicio de sus funciones puedan tener decoroso refugio.

—Acaba de publicarse en Londres una obra sobre Higiene, que está llamando la

---

to á ustedes? Daré poca guerra.

—¡Molestar tú! ¡Un soldado! De ninguna manera. Pasa soldadito, hijo mio, pasa.

Y me llevó á la cocina, colocándome en el mejor sitio del hogar.

Yo estaba absorto. No se encuentra siempre tan buen recibimiento en las patronas.

Inmediatamente echó nuevos troncos en los árboles, mientras con verdadero cariño me decía:

—Caliéntate, soldadito. ¡Hijo de mi alma, cómo vienes! Caliéntate.

¡Y qué bien sentía! ¡Cómo se desentumecía mi cuerpo con las caricias reparadoras de las llamas que en el hogar se retorcían y saltaban como si bailaran de alegría.

Entonces me acordé que tenía hambre y cogí mi morral—confieso mi egoismo—más que para ver si me quedaba algún mendrugo, para demostrar que no tenía nada en él.

Pero aquella santa mujer no me dió tiempo á cogerle siquiera.

—¿Qué vas à hacer?—me dijo—¿á comerte tu pan? No, hijo mio. Tendrás hambre; vendrás desfallecido; aquí comerás.

Y diciendo esto puso la sartén á la lumbre, y mientras el aceite hervía puso la mesa; una mesa de pobre, de trabajador campesino, pero de manteles limpios como el ampo de la nieve.

Y me puso la cena. Una gran fuente de sopas de ajo con huevos, que resucitaba los muertos solo con el olor, y despues una fritada de chorizos y tocino con huevos tambien, como yo nunca le había codo.

Y al servirme el mío me decía con el acento que me lo hubiera dicho mi madre:

—Come, soldadito, hijo mio, come. No tengo otra cosa que darte; ya sabes en los pueblos no tenemos otra cosa mejor.

Cené opíparamente; y en seguida, como la buena mujer viese que se me cerraban los ojos de sueño, me dijo:

—¿Quieres dormir, verdad? ¡Pobre soldadito! Ven, hijo, mío, ven; aquí tienes lecho para descansar.

—No, señora,—repliqué avergonzado; —aquí estoy bien, y si no, en el pajar, en cualquier parte. ¡Estoy tan cansado!

—¿En el pajar?... ¿Quieres callarte?—dijo conduciéndome á una habitación donde había una gran cama de matrimonio.

Y luego añadió:

—Mira, esta es la cama de mi marido y mia; pero esta noche dormiremos en otra parte; tú dormirás aquí.

Y sin darme tiempo para responder, salió dejándome solo en la habitación.

Dormí como un bendito, levantándome bueno y fuerte como si nada hubiera pasado por mí.

Al levantarme, oí ya la corneta que nos llamaba á formar.

Cogí la mochila para echármela á la espalda y la hallé pesada como nunca la había sentido, la registré; iba bien provista de pan, fruta, queso y embutido.

—Para que tomes un bocado por el camino,—me dijo la patrona contemplándome con afán.

Y con la sonrisa en los làbios, una sonrisa triste que anunciaba un pesar, me acompañó hasta dejarme en la calle.

—Señora,—la dije sin poder contenerme antes de partir,—¿quiere V. decirme por qué me ha tratado V. tan bien? Todas las patronas no hacen lo mismo.

—¿No lo has adivinado?—me contestó rompiendo á llorar.—Tengo un hijo, y es como tú soldado, y como tú, está lejos de su madre y de su hogar. ¡Hijo de mi alma, cuando le veré!

Y me dió un beso al despedirse de mí.

Fernando Soldevila.

atención del mundo médico. En el trata su autor estensamente, del abuso que hace el público de los depurativos para la sangre, señala los peligros y fatales consecuencias que trae consigo esta costumbre, y encarece la conveniencia de que solo se tomen aquellos depurativos cuyas fórmulas son conocidas de los doctores, como lo es la *Zarzaparrilla del Dr. Ayer.*

—Recomendamos á nuestros lectores, que se enteren del contenido del anuncio del *Bálsamo del Papa Inocencio*, que insertamos en la 4.ª página.

Más desgracias.

No ganamos para sustos. A las desdichas que estos días llevamos rejistradas hay que añadir un nuevo choque de trenes que ha producido nuevas víctimas. Hé aquí los telégramas;

Madrid 24.—El tren expreso procedente de San Sebastián y otro tren mixto de Galicia han chocado en Búrgos. A consecuencia de este desgraciado hecho hay que lamentar siete muertos, catorce heridos graves y muchos heridos leves y contusos.

Se reciben noticias tristes acerca del choque de los trenes entre las estaciones de Burgos y Quintanilleja.

Hay quince muertos y se teme que aun se encuentren más.

El telegrafista de Burgos creía que se le pedia la salida de Quintanapalla en vez de Quintanilleja, cuyo error originó el choque.

El tren mixto, procedente de Madrid, logró detenerse; pero no pudo hacer lo propio el exprés que se precipitó sobre aquél, subiendo sobre el mismo varios coches del exprés.

El choque fué tremendo, originándose una terrible catástrofe.

En este tren iba el Sr. Canalejas y su señora. Aquel recibió un ligero rasguño, habiéndose dedicado á auxiliar á los heridos con un celo que es muy aplaudido.

Ha fallecido un periodista llamado Leal, exdirector de *El Guipuzcoano*.

Ignóranse aun las verdaderas proporciones de esta catástrofe.

En el mixto iba un vagon que fué aplastado, en el que iban varios toros.

Ha fallecido una nieta del marqués de Oliva y están heridos de gravedad el marqués de Montesion, la duquesa de Castro-Sernas y una hija del marqués de Camarines.

Ha fallecido un inglés que llevaba billetes por valor de 15,000 duros.

La cuadrilla de Angel Pastor que iba en el tren mixto ha prestado grandes servicios auxiliando á los heridos.

El Gobierno ha resuelto abrir una informacion acerca de tan desgraciado hecho.

Los pasajeros que han resultado ilesos, así como los heridos en el choque de trenes, llegarán á primeras horas de la madrugada en el Sud-expreso.

La duquesa de Castro-Serna ha resultado ilesa.

Entre los muertos figura el magistrado don Celestino Rios, la esposa y la hija de D. Manuel Martinez, la hija de la marquesa de Camarines, el subjefe del tren, el interventor, el maquinista, el fogonero y un mozo.

Parece confirmado que la causa del choque se debe á la mala interpretación del telegrafista de la estación de Burgos, que ha sido procesado, así como tambien el vigilante de la vía.

San Sebastian 24.—Se ha sabido con estupor la noticia del choque de trenes en Burgos, por cuanto iban en él personas de las más conocidas en esta capital.

Tambien iba la familia Canalejas.

Iban gran número de individuos de la nobleza que regresaban á Madrid.

La reina regente está hondamente afectada ante tan amarga noticia, por cuyo motivo se abstendrá de asistir á ningun acto público.

Bûrgos, 25.—Acabo de llegar aquí al objeto de poderles comunicar noticias exactas y completas acerca del horrible choque de trenes que ocurrió anoche entre el segundo espreso que salió de San Sebastian y un tren mixto procedente de Madrid. El choque ocurrió á las once y media de la noche; apercibiéndose del hecho el tren mixto que dió señales de alarma con el silbato, cuyo sonido puso en conmocion á todos los viajeros que se atemorizaron, viendo inminente un peligro. El maquinista del mixto hizo cuantos esfuerzos pudo para detener el tren y lo logró; pero fué tan desgracido que pereció luego en el tender, pues el tren expreso saltó sobre la máquina, el furgon y el equipaje del mixto destrozándolo, y amontonándose cinco coches de viajeros. Los restantes coches sufrieron averías de consideracion. Las máquinas quedaron embutidas. La escena que en aquellos terribles momentos se produjo es imposible de describir; mezclábanse los gritos y los lamentos de los heridos con los mujidos del ganado de toros que iba en el tren mixto resultando un cuadro aterrador. Pasados algunos momentos de angustia acudióse á socorrer á los heridos.

Los muertos son quince: Celestino Rios, magistrado de la Audiencia de Vitoria; Manuel Martinez, apoderado del duque de Medina Sidonia, su esposa y dos hijos; Lorenzo Leal, director de *El Guipuzcoano*, periódico de San Sebastián; Juan Abueto, comerciante bilbaino; las hijas de los marqueses de Camarines; el guarda freno, el interventor y el fogonero del expreso; el maquinista del mixto y el empleado de la vía. Hay además varios cadáveres sin identificar, entre ellos un inglés que tenia encima 15,000 duros.

Entre heridos graves y leves hay cuarenta: graves, lo son Eulogio Ortiz de Llerena; Felipa Larranaga de Elorrio; marqués de Montesión, y dos extranjeros, uno de ellos llámase Wilham Lotton; leves, la esposa é hija de Gonzalez Gamboa; la marquesa de Castro-Serna, dos hijas suyas y la doncella, Seimour, Luceco y los marqueses de Camarines.

Instrucción Pública.

Principales acuerdos tomados por la Junta provincial de Instruccion pública en sesion de 10 del actual.

Remitir al Maestro de Riudellots de la Selva D. Felio Tomás la Real orden concediéndole la jubilación por edad reglamentaria.

Ordenar al Alcalde de S. Daniel, en contestación á su oficio de 29 de Agosto próximo pasado, manifieste si el Ayuntamiento ha facilitado local-escuela y casa-habitación convenientes á la Maestra pública, conforme lo tiene dispuesto esta Junta.

Transcribir al Alcalde de La Bisbal la orden de la Dirección General resolviendo que á la indicada villa, con arreglo á su población, le corresponde sostener tres escuelas elementales de cada sexo y que de esta obligación solo podrá eximirse si cuenta alguna ó algunas privadas en condiciones para sustituir á las públicas, ordenando á dicho Alcalde que justifique el indicado extremo en la forma correspondiente, conforme previene el Centro Directivo en la órden de referencia.

Remitir á la Inspección General de 1.ª enseñanza, los estados relativos á las cantidades consignadas para gastos de 1.ª enseñanza en los presupuestos municipales ordinarios y adicionales del año económico 1889-90 y al importe de los gastos extraordinarios por dicho concepto durante el quinquenio de 1.º julio de 1885 á 30 junio 1890.

Remitir á la Superioridad el expediente incoado por la Maestra de Cabans D.ª Paula Terradas Fontcuberta, solicitando la jubilación por edad reglamentaria.

Remitir á informe de la Comisión provincial el expediente incoado por el Ayuntamiento de Vidrá solicitando la supresión de las escuelas elementales completas para sustituirlos con una incomlpeta de ambos sexos.

Ordenar al Alcalde de Albañá remita los datos que interesa el Sr. Inspector para informar con el debido conocimiento el expediente de rebaja de categoria de la escuela incoado por el Ayuntamiento transcribiéndole al efecto el escrito de referencia.

Devolver al Alcalde de Oriols el expediente incoado por el Ayuntamiento solicitando la rebaja de categoría de la escuela, ordenándole adjunte al mismo el informe de la Junta local de 1.ª enseñanza en la forma que interesa el Sr. Inspector del ramo en comunicación de 7 del corriente.

Pasar á informe de la Comision provincial el expediente incoado por el Ayuntamiento y varios vecinos de S. Miguel de Fluviá solicitando segregarse del Distrito escolar de Torroella de Fluviá.

La Junta quedó enterada:

De haber sido aprobada por el Rectorado la permuta entre la Ayudanta de una escuela pública de niñas de Figueras Sra. Antúnez y la Maestra de Vilabertrán Sra. Noguer y de haberse cumplimentado por la Presidencia.

De la toma de posesión del Director interino de la Escuela Normal D. Antonio de Bordóns.

Teatro Principal.

Función para hoy, 26 Setiembre 1891.

COMPAÑIA DE ÓPERA.

Se pondrá en escena la grandiosa ópera en 4 actos

GLI UGONOTTI.

Entrada á localidades, 1 peseta.—Idem al Paraiso, 75 cénts.

A las 8 y media.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por **LA NEOTAFIA** *de conformidad con el Registro Civil.*

Dia 23.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Maria Ruiz, 54 años.

Dia 24.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—Pedro Pa ró, 2 años y medio.—Clara Romaguera, 3 meses.

Dia 25.—*Nacidos.*—Varones, 2.—Hembras, 0.
Muertos.—Josefa Gou, 18 meses.—Paula Soler, 16 años.—Remedio Falcó, 1 año.

MATAS

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Cipriano.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Siervas de San José.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 548 —

Carlota abrazó á Eugenio con toda la esfusion de su cariño, brotándole las lágrimas de los ojos.

Eugenio prosiguió;

—Yo hablaré á un sacerdote amigo mio, y espero que quedarán cuanto antes vencidos todos los obstáculos.

—No esperaba menos de tí!

—Ahora solo falta que medites como podrás salir de esta casa.

—¿Cómo?

—Sí.

Carlota no comprendia lo que queria significar Eugenio.

¿Acaso Eugenio no entraba y salia todos los dias?

¿No era, pues, óbvio que Carlota podria salir de la casa, para volver á entrar por la puerta, como mucho antes le habia ofrecido Eugenio.

Hé aquí porque Carlota dudó de nuevo de la sinceridad de su amante.

No obstante creyó conveniente ocultarle sus temores.

— 549 —

XXVII.

Esta entrevista no habia producido en Eugenio ningun efecto favorable á Carlota.

La noche siguiente no compareció á la cita.

Este acontecimiento causó un terrible efecte á la desventurada Carlota.

Deshízose en lágrimas y no hallaba medio de calmar su dolor.

Comenzaba á ver claramente lo que le aguardaba.

El retraimento de su amante provenia en su concepto de la debilidad con que habia defendido su honra.

Así pensaba la desdichada Carlota.

Y cuando pensaba asi, no culpaba á Eugenio; se culpaba á sí misma.

Pero al recordar las protestas de amor que antes le hiciera Eugenio, no podía creer en que desconociese el porqué ella habia sucumbido.

Tampoco podia creer que por tal causa pudiera un amante sincero olvidarse de sus juramentos, ni de sus protestas de amor.

— 552 —

genio contestó á ellas del modo mas lisongero.

Sin embargo, esto bastó para que Eugenio conociese que le tocaba tomar disposiciones para librarse de las importunidades de Carlota.

Habia comprendido que Bernardo tenia cierto cariño por ella, y que éste le asediaria uno y otro dia para que cumpliese con aquella.

No se atrevió, empero, á quejarse del que habia sido su cómplice.

Creyó que ya encontraria medio para salvar el obstáculo que no habia previsto.

A Eugenio no le importaban las lágrimas ni los sollozos de una niña abandonada por él, pero temia que se hiciese público el lance.

Y esto dependia de la discrecion del criado.

Sin embargo, cumplió su palabra aquella noche.

Carlota no lo esperaba.

Eugenio ya habia tomado su partido.

Habia pensado que el medio mejor para salir bien librado en aquella cuestion, era dar el golpe decisivo.

— 551 —

dicion de Eugenio pudiese faltar á su palabra de caballero.

Lo creia de buena fé y por tanto ofrecióse á desempeñar la comisión de su señora con la mas sincera intencion.

El creia pura y simplemente que el ratraimiento del amante tenia por causa las atenciones del servicio militar.

Todo lo mas que concedia era la existencia de alguno de aquellos ligeros motivos de queja que siempre abulta la imaginacion de un amante, pero que desaparecen á la primera esplicacion.

XXVIII.

Cuando le fué dable á Bernardo, corrió en busca de Eugenio, y aun cuando se le hizo difícil encontrarlo, al fin pudo dar con él.

Cumplió su mision tal como podia haber deseado; pues recabó de Eugenio la promesa formal de acudir á calmar la infundada agitacion de Carlota.

Bernardo hizo algunas indicaciones respecto al temor que asaltaba á Carlota; pero Eu-

— 550 —

¿Acaso la fina correspondencia de una amante, puede ser causa del olvido por parte de la persona amada?

¿Y el estado en que Carlota se hallaba?

Abismada en este género de reflexiones, la fué imposible conciliar el sueño en toda la noche.

Al levantarse, cualquiera que se hubiese tomado la moslestia de examinarlo en el rostro de Carlota, hubiera notado las huellas de su dolor inmenso.

En cuanto le fué posible procuró ver á Bernardo y le suplicó con los ojos preñados de lágrimas, que procurase hablar con su amante y le incitase á que no cometiera la villanía de dejarla abandonada en tan triste situacion.

Le pidió tambien que procurase sonsacar la intenciones de Eugenio para saber á que atenerse.

Apesar de que Bernardo habia contribuido mas que el mismo Eugenio á la deshonra de la desdichada Carlota, habia partido siempre de la creencia de que era sincero el amor que aquel habia mostrado á la señorita.

Además, no creia que un hombre de la con-

— 547 —

dentro de poco tiempo no podré ocultar á las gentes las consecuencias de mi amor.

—¡Cómo!

—Sí, voy á ser madre Eugenio.

—¡Ah!

—Y estoy en el deber de reclamar de tí el cumplimiento de tus promesas para salvar mi honor de la burla y del escarnio de las gentes. Tú me prometiste....

—Lo mismo que te digo hoy, querida Carlota, interrumpió Eugenio: darte mi mano.

—Permite, pues, Eugenio, que yo que nunca he mentado esta promesa, porque jamás, fuera de la idea de mi amor para contigo, ha cabido en mi nente otro cálculo, permite que hoy no solo acepte tu palabra sino que te ruegue encarecidamente que me libres del formidable peligro que me amenaza.

XXVI.

Eugenio se puso á reflexionar un instante y dijo:

—Querida Carlota, antes de tres dias serás mi esposa.

97